

ESTRENO DE "DOBLE VIDA,, EN EL NACIONAL



Una escena de la obra de José Francés estrenada recientemente.

Fot. Alba

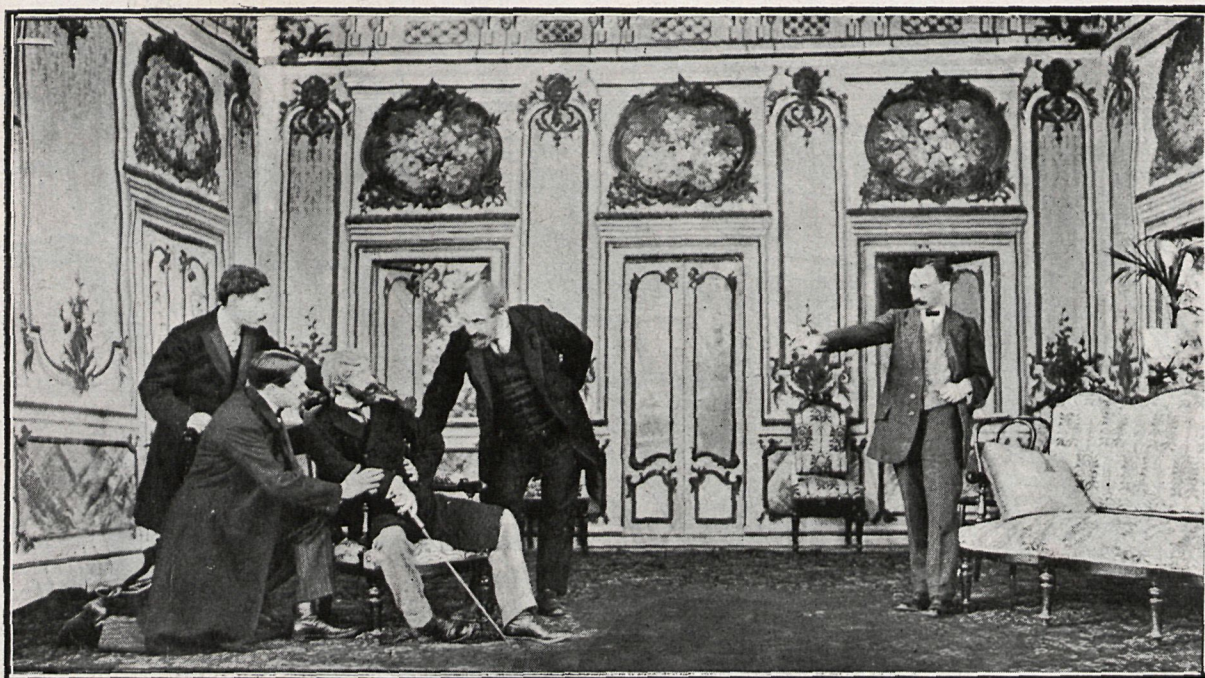
El distinguido literato José Francés, director de la compañía que actúa con éxito inmejorable en el Salón Nacional, ha obtenido un nuevo triunfo con el estreno de su obra *Doble vida*, verificado recientemente.

Como si se complaciera en buscar dificultades para vencerlas, Francés ha elegido para su obra un asunto en el que muchos hubiesen fracasado, y ha sabido planearlo y desarrollarlo con sin igual acierto. Esto y la interpretación esmeradísima que *Doble vida*

tuvo por parte de los artistas de la compañía de Rosario Acosta, justifica los aplausos con que la producción fué acogida la noche de su estreno.

La Institución católica bilbaína denominada Patronato de obreros, y cuya finalidad es la educación y la enseñanza de éstos, celebra durante el invierno representaciones teatrales que se ven muy concurridas. De una de ellas, recientemente verificada, da idea la fotografía reproducida al pie de estas líneas.

EL PATRONATO DE OBREROS DE BILBAO



Final del segundo acto de «Los hombres de bien».

Fot. Klapp Ango

“CHANTECLER,”

Este es M. Lucien Guitry, el protagonista de *Chantecler*. Su cresta mide 15 centímetros de altura; sus plumas han costado 1.800 francos.



Mr. Guitry en «Chantecler».

Días antes del estreno, un periodista detuvo a Guitry en el bulevar:

—¿Puede usted darme alguna nueva noticia sobre *Chantecler*?

—Sí. Diga usted en el periódico que me reformen el traje porque, desde que me lo pongo hasta que me lo quito, no me puedo sentar.

El periodista cumplió el encargo y la empresa se enterneció. Todas las plumas de ese corral lírico que Rostand ha instalado en el teatro de la Porte-Saint-Martin, se desmontan en cosa de unos minutos y, gracias á esto, los artistas pueden tomarse algún descanso de acto á acto.

Pero volvamos al corral y veamos á Chantecler. Chantecler es el gallo, y no un gallo cualquiera, sino el gallo galo, símbolo de las Galias y representación del espíritu francés. El verano pasado yo me comí en mi pueblo un gallo con tomate y luego le hice la necrología. Lo conocía desde su infancia. Había sido libertino y pendenciero, como un soldado de los tercios de Flandes, y estas dos cualidades son comunes á todos los gallos y pueden entrar muy bien en la psicología del espíritu francés. Además, Rostand le atribuye al gallo el amor de la claridad y un alto sentido de gobierno, que son también cosas muy francesas. Pero lo más francés del gallo es la fanfarronería. Si el lector no tiene corral puede irse al corral de un amigo á hacer observaciones y, á poco que se fije, verá que el gallo se da demasiada importancia. Se considera el mejor tenor del mundo y es que no ha visto nada más que su corral. Si caza un gusano entona un grito

de victoria, y no es para tanto. Las gallinas no se han caracterizado en ninguna época por su virtud y, sin embargo, la seducción de una gallina envanece al gallo de tal modo, que se pone verdaderamente insoportable. Si en las cualidades del gallo se sintetiza el carácter francés, es más el de la Francia del Mediodía que el de la Francia del Norte. “¡Chantecler!—¡Tartarin!” ¿Cómo no establecer este paralelo?

Sólo que *Tartarin* es una obra humorística y *Chantecler* una obra lírica. Desde la primera hasta la última página de *Tartarin*, Daudet se ha reído de su personaje, y Rostand ha tomado siempre al suyo completamente en serio. “Todos los franceses son un poco de Tarascón”, decía Daudet. Rostand es marsellés y es bastante de Tarascón. En el fondo, el poeta admira á los gallos, y si su himno al sol le ha salido tan bien, es porque lo ha compuesto con la misma convicción y con el mismo entusiasmo que si él fuese un gallo.

Ese himno al sol lo dice Guitry maravillosamente. Sus partidarios se alegran y lo sienten al mismo tiempo.

—Si Guitry se dedica exclusivamente á hacer el *Chantecler*—dicen—se va á amanerar y nosotros perderemos á uno de los más finos intérpretes de la comedia moderna.

Este es el inconveniente de las obras de mucho éxito: que monopolizan á los actores, les impiden estudiar y los imposibilitan para el porvenir. ¿Será *Chantecler* una obra de mucho éxito?

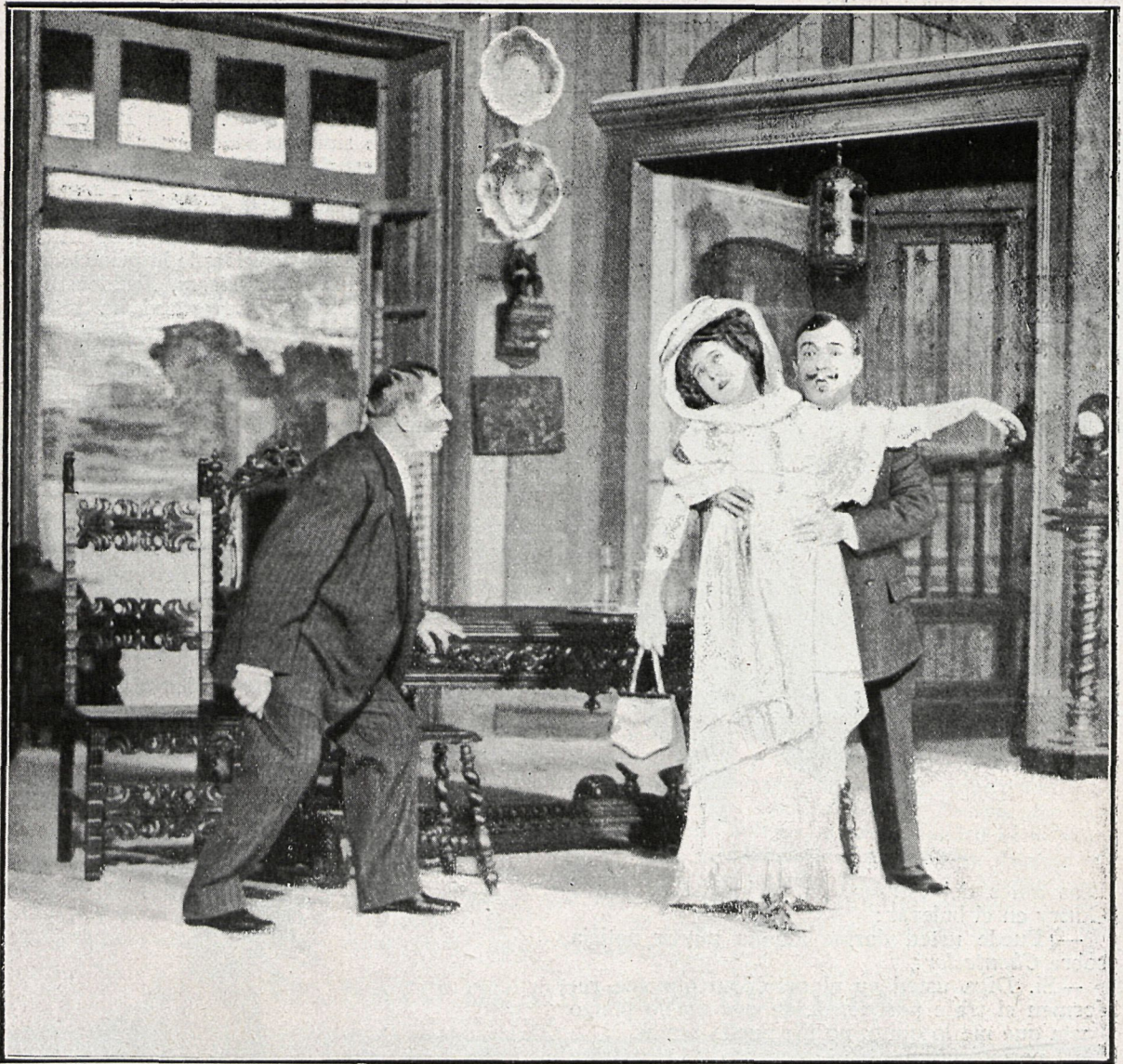


Mad. Simone en «Chantecler».

Aquí la han tomado como caso de honra nacional y la han aplaudido frenéticamente. El gallo francés puede cantar victoria.

JULIO CAMBA.

EL TEATRO EN PARIS



Una escena del segundo acto de «Nobleza obliga» en el teatro de Nouveautés.

Uno de los mayores éxitos de la temporada en el Theatre des Nouveautés, de París, ha sido el de la obra en tres actos, de Mauricio Hennequin y Pedro Veber, titulada *Noblesse oblige*, que es un *vaudeville* de tal modo abundante en escenas y situaciones cómicas, que los espectadores se ríen á carcajadas durante todo el tiempo de la representación.



Una escena del tercer acto de «Nobleza obliga».

Las aventuras amorosas de un aristócrata de nuevo cuño y de su suegro, complicadas con los asuntos políticos que uno y otro utilizan como pretexto para gozar de libertad, dan ocasión á los celebrados autores para poner de manifiesto una vez más su extraordinario ingenio y su dominio de los efectos teatrales, presentando una serie de incidentes regocijadísimos.

En el Athénée ha triunfado una vez más Tristan Bernard con *Le danseur inconnu*. He aquí el argumento:

Enrique Calvel, un joven sin fortuna, divisa una noche, al pasar por la calle, unos balcones, por los cuales sale la luz abundantemente, denunciando que en la casa á que corresponden se celebra una fiesta. Calvel, que casualmente se encuentra vestido de etiqueta, sube atraído por el ambiente de bienestar y de regocijo, y sin que á nadie llame la atención su presencia, se pasea por los salones, come, bebe, fuma y no baila porque la linda joven á quien para ello invita no sabe, pero accede á conversar con él unos minutos. Como no se conocen ninguno de los dos, hablan con absoluta franqueza y acaban por enamorarse uno de otro.

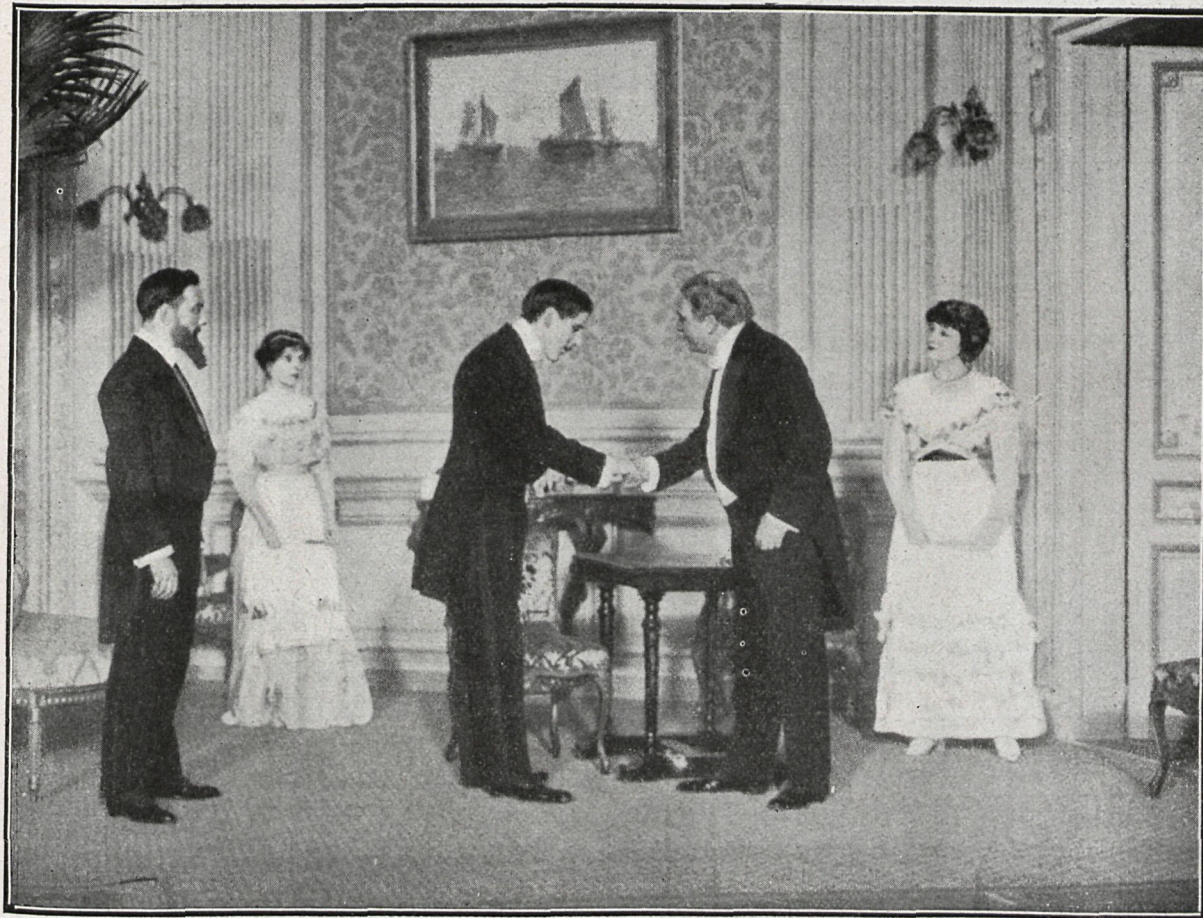
Un amigo de Enrique, Baítasar, que asiste á la fiesta, le presenta al padre como un joven acaudalado y sin familia.

En el segundo acto ya son novios Berta Goutier y Enrique. Ningún incidente desagradable estorba el desarrollo de la intriga Pero la conciencia del invitado desconocido, del enamorado de Berta, le obliga á huir y á confesarlo todo por medio de una carta, que produce la natural sensación en la familia de la novia.

En el tercer acto, después de mil peripecias, se arregla todo y la obra concluye, ¿cómo no?, en boda.



M. Tristan Bernard, autor de «Le danseur inconnu».



Una escena del primer acto de «Le danseur inconnu».

ESTRENO DE "SALOMÉ," DE STRAUSS, EN EL TEATRO REAL



Escena de la danza de los siete velos.

He aquí el argumento de la obra de Strauss, estrenada el miércoles último en nuestro primer teatro lírico:

En la terraza del palacio de Herodes, á la cual da la sala de fiestas, conversan esclavos y soldados de la guardia. El capitán Narraboth, contemplando desde el dintel de la sala á Salomé, muestra su amor por aquella extraña criatura.

Oyense voces y cánticos que proceden de la ba-

canal. Del fondo de la mazmora—cuya boca está en el centro de la terraza—se exhala un verbo profético. Es que habla Juan, el prisionero, que predice la venida de un Señor Poderoso que acabará con la liviandad y la injusticia.

Aparece Salomé en la terraza; sale huyendo de aburrimiento de la fiesta y de la mirada obstinada del Tetrarca; admira la belleza y claridad de la noche y sorpréndela de nuevo la voz del prisionero



Una de las situaciones más salientes de la ópera.

Vots. Alba.



Salomé (Sra. Bellincioni) ante la cabeza de Jokanaan.

Fot. Alba.

Juan, cuya energía la empequeñece; pregunta quién sea aquel que habla, y dícenle que es el hombre austero que condena la vida licenciosa y las reprobables costumbres de su madre Herodías.

Salomé quiere ver á ese hombre osado, y nadie quiere desafiar la cólera de Herodes, sacando á Juan de su prisión; pero Narraboth se presta, incapaz de resistir una indicación de Salomé, á traer á su presencia al cautivo.

Este, con voz entera, lee en el porvenir, sin que la presencia de Salomé le turbe en lo más mínimo. Ella, en verdad, no es capaz de entenderle; pero su majestuosa figura y su aspecto casi sobrenatural, hiérenla en el corazón y enamóranla ciegamente.

Juan la desprecia y la maldice. El capitán Narraboth dase muerte con su propio acero.

Salomé ordena que Juan vuelva á su cárcel, jurando vengar la ofensa que le inflige el poeta.

Terminada la fiesta, salen á la terraza Herodes, Herodías y su cortejo. Sabe allí el Tetrarca que Narraboth se ha suicidado. Juan habla de nuevo desde

la prisión y Herodías pide su castigo; pero Herodes se niega, porque siente un secreto pavor de tocar á la vida de aquel hombre misterioso.

Pide el Tetrarca á Salomé que dance; ésta ofrece hacerlo, pero con la condición de obtener en cambio lo que pida al término del baile. Herodes así lo otorga y, acabada la danza, Salomé reclama la cabeza de Juan, el prisionero. Herodes queda sobrecogido; no esperaba él tal demanda. Ofrece á Salomé sus mejores joyas, suntuosas galas, la mitad de su reino. Pero todo es en vano. Salomé no se conforma sino con la decapitación del profeta.

Y el degenerado Tetrarca accede; el verdugo baja á la cisterna, degüella á Juan y sube la cabeza en un azafate de plata, que reclama Salomé.

Horrorizado Herodes, manda que sus soldados claven con sus lanzas en tierra el cuerpo de la infame Salomé, que queda inmóvil sobre la terraza, no lejos de los sagrados despojos del profeta. Un rayo de luna ilumina aquel cuadro de horror. De la terraza han huído todos...



EL MUSICO DEL DIA
RICARDO STRAUSS, AUTOR DE «SALOMÉ»